

DEDICATORIA

Gracias doy a Dios por enviarnos a Jesús y al Espíritu Santo. Por medio de lo que ha sido infundido en mi corazón, por la sabiduría divina es que pude terminar este, mi primer trabajo.

Doy gracias a mi esposo Sergio y a mi hijo Abdiel, por creer y ser participe de este Ministerio.

Dios los bendiga a ambos.

INTRODUCCION

Con tan solo quejarnos de la condición en que está el mundo hoy día, nada hacemos. Más que eso, cada uno de nosotros somos responsable de hacer algo ante tanta incertidumbre.

Dios nos llama y nos encomienda a lo que nos corresponde, ese fue el caso de Jeremías y también es el de cada uno de nosotros.

No tenemos que esperar por grandes señales para lanzarnos a buscar las almas para el reino de los cielos. Nuestro deber es ir y predicarles, anunciándoles que la venida del Señor está cerca. La responsabilidad de ellos, es aceptar el mensaje que llevemos. ¿Estas dispuesto a tan maravilloso trabajo? La recompensa te la dará Dios. Así que hermanos, la tensión mundial se hace cada vez grande, y los campos están listos para la siega, vayamos a plantar.

“MANOS A LA OBRA”.

COMO EN OLLA DE GRILLOS

El grillo es un insecto ortóptero saltador. El grillo macho produce con los élitros un sonido agudo y monótono. Yo me atrevo añadir a esta definición que hasta se hace algo molesto en un momento dado. Vivo en el campo, todas las tardes a eso de las 6:00 p.m. aproximadamente se escucha el encendido de estos insectos. Es algo fabuloso. Un gran silencio y de pronto todos al unísono comienzan a mover sus élitros (alas), y así comienza el gran movimiento que dura por largas horas.

Solo imaginemos que podría ocurrir si colocamos cientos de estos insectos en una gran olla y los dejamos ahí emitiendo su agudo y monótono sonido. Debe ser horrible. Sería un sumo desorden lo que habría en esa olla.

DIFICULTAD PARA VIVIR

¿Qué se nos está haciendo difícil vivir en este mundo? ¿Quién se atreve a decir lo contrario?

El mundo actual se ha convertido en una gigantesca “**Olla de Grillos**”. Se oye algarabía por todas partes. Sonidos ensordecedores. La gente gime y grita buscando a alguien o algo que los ayude. Todo es un ir y venir de situaciones catastróficas, pero, no encontramos una solución a ellas. La gente se va a los políticos, a los líderes religiosos, a los espiritistas, pero nada se encuentra. El desorden se hace cada vez más grande. Los gritos y gemidos no cesan, no importa lo que los hombres hagan a favor de unos por otros. Las guerras, los pleitos, las contiendas, la idolatría, el divorcio, el adulterio, los asesinatos, la droga son cosas que se practican en este mundo sin reservas. Por otro lado, tenemos la misma naturaleza derramando su furia sobre la gente; terremotos, huracanes, tornados, inundaciones, las enfermedades; la desesperación crece cada día más. Es el mundo en que vivimos una inmensa “**olla de grillos**”, donde todos los seres humanos, chicos y grandes, jóvenes y viejos, producen con sus élitros espirituales un sonido agudo, ensordecedor y monótono. Todo el mundo tiene la misma queja, ¿pero, nos hemos preguntado, qué está esperando Dios de nosotros?

UN LLAMADO ESPECIAL

Jeremías

Hace muchos años, Dios llamó a un hombre, siendo aún muy joven para darle una gran encomienda. Este joven llamado Jeremías lo primero que hizo fue presentar sus excusas delante de Dios, diciéndole que él no podría cumplir con la tarea pues era muy joven y no sabía hablar, o más bien no tenía un mensaje que llevarle al pueblo.

Jeremías no conocía a Dios en su soberanía. No podía comprender aún que si Dios lo llamaba, Dios lo capacitaría con todas las herramientas necesarias para hacer su trabajo. Por lo cual, Dios le contestó: “No me digas que eres joven, porque lo que yo te envié tu irás”. Recibió la reprimenda de Dios, y ahora ¿qué excusa le iba a dar al Soberano? La orden había sido dada y había que cumplirla al pie de la letra. Ya Jeremías no podía decir “no”. A Dios le plació escogerlo a él, y él era responsable de cumplir con el trabajo. Dios sabía la deficiencia del joven, pero eso no impidió a Dios darle la encomienda.

Abraham

Cuando leemos la historia de Abraham, podemos ver como Dios le habló dándole unas instrucciones específicas. El Señor le dijo: “Sal de tu tierra y de tu parentela”. Dios no le dio un mapa, ni una brújula a Abraham, solo le dijo: “A la tierra que yo te diré”. Abraham solo obedeció y salió.

Moisés

Más adelante tenemos a Moisés. Cuidando las ovejas de su suegro Jetro, Dios lo llamó a libertar al pueblo israelita de la opresión de Egipto. Moisés puso excusa de que no sabía hablar, para Dios esto no era excusa, sin embargo para evitarle un disgusto al hombre con el llamamiento tan especial, Jehová le dijo: “Pondré la palabra en boca de Aarón y él la llevará a

Faraón”. Moisés salió hacia Egipto sin imaginarse lo que pasaría, solo sabía que Dios lo había enviado.

Noé

Otra gran historia de obediencia es la de Noé. “Construye un arca”, le dijo Dios. Le dio todas las especificaciones de lo que tenía que hacer. Noé no preguntó, solo obedeció a la voz de Dios y comenzó su trabajo. Un gran diluvio, una gran devastación se acercaba para la humanidad de aquellos días. Noé solo obedeció y comenzó su gran labor, edificar el arca.

LA OLLA DE GRILLOS

Todos estos personajes vivieron dentro de una gran **“olla de grillos”**. A raíz del pecado de Adán y Eva en el huerto de Edén al comer del árbol de la ciencia del bien y el mal, comenzó este chirriar en el mundo. Los años fueron transcurriendo en el aleteo de una humanidad buscando paz, libertad y prosperidad espiritual, física, mental, social y material, pero nada se ha logrado. Solo algunos grupos han alcanzado algunas de estas condiciones. Vivimos en un sistema de desobediencia ante Dios y las leyes terrenales, que la podríamos definir **“como en una olla de grillos”**.

JEREMIAS Y LA OLLA HIRVIENDO

A nuestro personaje principal le tocó vivir en una de estas épocas, no se si decirte que era mejor o peor que las anteriores o las posteriores, pero sí te puedo decir a base de lo que he estudiado en las Escrituras, que no fue fácil para nuestro joven profeta. En Jeremías 1:13 Dios le pregunta a Jeremías: “¿Qué ves tú? Jeremías contestó: “Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte”. Juicio de Dios se aproximaba al pueblo por causa del pecado. Era inminente este juicio, ya nada lo podría detener.

PARTICIPANDO DE LA OLLA DE GRILLOS

Cuando observamos a la gente de nuestros días, vemos que también todos estamos **“como en una olla de grillos”**. Muchos se gozan de hacer mal y otros gimen y gritan a causa de esto. El sonido ensordecedor de los aleteos que dañan las vidas se hace sentir en todos los lugares. La mayoría de la gente tiene tan poco conocimiento de lo que es Dios, que piensan que por tan sólo decir que le aman y que leen la Biblia y que van al templo todos los días, es suficiente para tener una comunión agradable al Señor. Sin embargo la misma Biblia nos enseña que no depende de las obras que hagamos para atraer la atención de Dios. Es necesario tener una experiencia a tal grado con Dios, que nuestras entrañas se conmuevan al ver la maldad que hay y que procuremos escapar de ella y ayudar a los demás a escapar.

CAPITULO 2

JEREMÍAS, ATALAYA DE DIOS

Jeremías podía ver, oír, sentir, oler, y palpar la maldad que se practicaba en el pueblo. Dios no lo quería de espectador, lo quería trabajando en la situación. Lo puso como un atalaya. En Jeremías 1:10 le dice: “Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar”. Era difícil la tarea, pero Dios sabía que Jeremías lo cumpliría. Viendo Jehová-Dios que el joven profeta estaba asustado, le dijo: “Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. Porque he aquí que hoy te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte”. Como humano Jeremías temblaba al dar el mensaje, pero como hombre de Dios, decía él, “siento un fuego dentro de mí que me quema, y soy responsable de dar el mensaje”. Y allí estaba el joven disponible y dispuesto, para obedecer la orden del Gran Jefe.

Con todas las herramientas en las manos Jeremías salió al campo. Todo estaba lleno de troncos, ortiga, hierba mala. Me parece escuchar a Dios decirle a Jeremías: “Pasé junto al campo del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba ya destruida”. (Prov. 24:30-31). Jeremías observó la heredad y pensó: “Iré a los grandes y le hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas”. (Jeremías 5:5). Tal vez le hubiera pronunciado las palabra de Isaías cuando dijo de parte de Dios: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18). No hubo respuesta del pueblo.

Era hora de comenzar la labor. Lo primero que el profeta tenía que hacer era:

ARRANCAR

Arrancar es quitar de raíz. Quitar separar o apartar violentamente.

Cuando el agricultor va a sembrar, lo primero que hace es examinar el terreno. Luego comienza la obra de limpieza, quita los tocones o troncos viejos, quita raíces que puedan dañar su siembra. Ara con bueyes o con maquinaria según sea el lugar y la condición económica del que va a sembrar. Realmente es un proceso largo y fatigoso, pero al final tiene su recompensa si se hace bien. Por otro lado, también hay los agricultores que al final, solo sufren desengaños cuando ven que su sembrado no fue próspero como esperaban. Eso fue lo que le pasó al dueño de la viña en Isaías 5:1-7, donde nos relata la historia de un hombre, que tenía una finca, la limpió, la cercó, puso una torre para vigilarla, hizo su siembra, y esperaba buen fruto. Al cabo del tiempo cuando ya había producido fruto, fue a buscarlos y solo encontró uvas silvestres. Eran tan agrias y malas que no se podían comer. Entonces decidió arrancar las plantas, destruir todo y derribar la cerca y la torre que le había puesto.

El profeta comenzó arrancando tocones y raíces que estorbaban en la vida espiritual del pueblo de Israel, llevando con autoridad el mensaje, de que había que sacar la idolatría de en medio del pueblo y del altar de Jehová.

Jesús le dejó un mandato a la iglesia. Mandato que comenzó desde la época apostólica. Les mandó ir a todas las naciones y llevarles el mensaje de salvación. Que los doctrinaran por la Palabra. Que fueran valientes al llevar el mensaje. Les dijo que había unas señales que los seguirían. Que en su nombre harían grandes proezas. No les dijo que todo estaría bien para ellos, pero si los consoló diciéndoles: “Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo”. ¡Qué gran consuelo! Además de que les dejaría al Espíritu Santo, para que los consolara, los alentara, los dirigiera, los enseñara y les diera el poder necesario para la encomienda dada. ¡Quién no va, si el Señor va con nosotros! GLORIA A DIOS.

El trabajo de Jeremías no era fácil. Tú trabajo y mi trabajo no es fácil, pero Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece” (Filipenses 4:13). Hay muchos males que arrancar del corazón de la gente, aún de muchos cristianos, heridos por las inclemencias del tiempo en que vivimos. Todos estamos **“como en la olla de grillos”**. Todos deseamos escapar de ella, pero solo a través de Jesús, esperando con firmeza el arrebatamiento de la iglesia, es que podremos permanecer firmes en la fe.

Además de arrancar, Jeremías fue llamado a:

DESTRUIR

Destruir es deshacer. Inutilizar una cosa no material.

Cuando el albañil o el carpintero va a remodelar o a reedificar, tiene que destruir primeramente lo que ya está edificado. La labor viene a ser más fuerte que cuando comienza desde el principio, porque se debe hacer con tal cuidado que no se dañe algo que cree peligro. Además al haber tantos escombros, la tarea se hace escabrosa.

Cuando se destruye, es porque hay algo edificado. En el caso de que la destrucción no sea material, hay que buscar el comienzo en lo espiritual, social, físico o moral para trabajar desde ese ángulo.

El pueblo de Israel se había edificado un muro de maldad en su corazón. En el verso 13 del capítulo 2, Dios le dice a Jeremías: “...y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua”. El pueblo había abandonado al Dios vivo. Ahora Jeremías tenía la responsabilidad de derribar esa mala construcción.

Es triste ver como la humanidad en nuestros días también han ido cavando para sí cisternas rotas. Las falsas doctrinas, la idolatría, el desenfreno sexual, la pornografía, el materialismo, todo esto y mucho más han hecho de esta sociedad, “como una olla de grillos”. Estamos llenando el corazón de nuestros hijos, de malas enseñanzas. Los medios de comunicación, aunque son de gran beneficio para el día de hoy, también se han convertido en mala influencia para la mentalidad de toda clase de persona. Eso lo podemos ver en los programas de televisión, tan chabacanos y faltos de respeto por nuestros niños y jóvenes, y por todos. Las novelas lo que enseñan es que el adulterio y la fornicación son permitidos en todas

partes. La burla a la honradez de las personas, el chisme televisivo o radial campeon por su respeto y ningún ser humano ha podido detenerlo.

Creo que la “olla de grillos” en nuestros días está al mismo nivel que se encontraba, la “olla hirviendo” en los tiempos de Jeremías. El juicio de Dios está presto, es por eso que Dios quiere que su pueblo comience a destruir, primeramente en nosotros mismos y luego en los demás, todas las obras de la carne que nos impiden alcanzar las bendiciones del cielo. El salmista David dijo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”...“Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (Salmo 51:10, 13).

Arrancada la mala semilla, destruida la mala construcción, entonces Jeremías tenía la obligación de:

ARRUIINAR

Arruinar es sinónimo de empobrecer.

¡Cayó en ruina! Es una expresión que escuchamos a menudo. Cuando un pueblo cae en la ruina, se entiende que difícilmente se levantará. Salomón nos dice en Proverbios 16:18 “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”.

Jeremías tenía la encomienda de decirle al pueblo, que a causa de la soberbia vendría su ruina. Sería arruinado, no solamente en lo espiritual, sino también en lo físico, y material.

El otro paso que tenía que dar Jeremías era:

DERRIBAR

Derribar es echar al suelo. Quitar las fuerzas.

Hace algunos años fue el atentado contra las Torres Gemelas en Nueva York. Las mismas fueron derribadas, quedando solo escombros.

En Isaías 14:12 nos habla de Luzbel (el diablo). Dice: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones...Más tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”.

Cuando algo es derribado, ya no tiene fuerzas para ser levantado. Cuando las Torres Gemelas u otros edificios fueron derribados, la estructura que quedó en pie tuvo que ser destruida, pues se entiende que las mismas no eran lo suficientemente fuertes para sostener otra plataforma sobre ellas.

A la predica de Jeremías, las fuerzas del pueblo de Israel sería derribada, echadas al suelo. El egoísmo de sus líderes políticos y religiosos, los habían llevado a una completa ruina espiritual, al punto que ni en lo físico podían defenderse. Fue por eso que cuando los Asirios y los Babilonios entraron a saquear las ciudades, no hubo quién pudiera con ellos. El pueblo estaba tembloroso. Jeremías tenía que decirle al pueblo que por su falta de obediencia a Dios, todas estas cosas les habría de acontecer. ¡Si los líderes hubieran obedecido a la voz de

Dios, a través del profeta y se hubieren arrepentido, todo esto hubiera sido pasado por alto! Pero no fue así. La “olla de grillos” se colmó. La gritería de maldad por unos y de auxilio por otros, ya molestaba al oído del Dios Soberano. Algo tenía que hacer.

Es así, amado lector como ocurre en nuestros días. Los predicadores, los mensajeros del Señor Jesús llevando el mensaje. Cuanta gente se burlan de estos, cuanta gente se creen que por mencionar el nombre de Dios es suficiente y que no tienen que hacer caso a las palabras de los profetas. Que equivocados están. La misericordia de Dios es grande, pero el Señor paga con justicia. Al que hace lo malo, lo que le corresponde, al que hace lo bueno con bendiciones.

CAPITULO 3

UN MENSAJE DE CONSUELO

Veamos el lado positivo de todo este mensaje de Jeremías. No solamente era el emisario de Dios para **ARRANCAR, DESTRUIR, ARRUINAR Y DERRIBAR**. Jeremías había sido llamado también para:

EDIFICAR

Edificar es levantar un edificio. Infundir con el ejemplo sentimientos nobles. Se edifica en lo material, pero también se edifica en lo espiritual.

Que alivio para Jeremías, el mensaje habría de cambiar, ahora traería un mensaje de aliento al pueblo. Jeremías infundiría en sus semejantes sentimientos de paz y no de vergüenza y tristeza. El amaba a su pueblo. Sufría por lo que estaba viendo, pero ¿qué podía hacer? Ellos no obedecían. En Lamentaciones 1:16 dice: “Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas, porque se alejó de mi el consolador que de reposo a mi alma; Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció”.

¿Quién no sufre al ver su familia ser arrancada, destruida, arruinada y derribada por el suelo? A todos nos gustaría ver que nuestros familiares, sobre todo los de nuestra casa estén en busca del Señor. ¿Quién no sufre al ver que la iglesia (congregación) a la cual pertenece, está echada por el suelo, en pleitos, celos, contiendas, disensiones, en maldad, deseando hacer algo por ella y no puede? Así se sentía Jeremías, lloraba al ver a su pueblo destruyéndose entre sí sin misericordia. En todo su mensaje le dijo al pueblo: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”. GLORIA A DIOS. Había una esperanza para el pueblo de Israel. Amado lector hay esperanza para el pueblo de Dios. Hay esperanza para la humanidad, porque las misericordias de Jehová son nuevas cada mañana.

Para ser edificadores tenemos que tener amor por los demás. No podemos hacer acepción de persona. Se nos está prohibido por Dios, el discrimen. Pablo dice en Romanos 12:8: “El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración, compartiendo para la necesidad

de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en su propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”.

La gente de nuestros días pide paz, sin embargo no está edificando esa paz en sus corazones. Jesús dijo: “Mi paz os dejo, mi paz os doy, no como el mundo la da, yo os la doy, no se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”. La paz que da el Señor, la paz que edificamos en nuestro corazón por medio del amor de Jesús, esa es la paz que vamos a darle a los demás. ¿Estás tú dispuesto a edificar para la paz?

Luego de edificar su fortaleza, la fortaleza de paz y amor entre el pueblo, Jeremías debía:

PLANTAR

Plantar es meter en la tierra una planta. También podría ser una semilla.

El agricultor al sembrar o plantar una viña espera buen fruto de ella. Volvamos a Isaías 5:1-7, el agricultor esperaba buen fruto. Desgraciadamente no lo hubo y arrancó de raíz la viña, derribó la torre, Fue la ruina de aquel hombre.

En esa misma porción se hace constar que esa viña es el pueblo de Israel. Años más tarde en Mateo 13:24, Jesús les refirió otra parábola al pueblo, diciéndoles: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña entre el trigo, y se fue. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De donde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?” El padre de familia no aceptó la propuesta de los siervos. El quería darle oportunidad a los frutos. Una vez recogidos éstos, arrancarían entonces la mala hierba.

En el caso de Jeremías, ya de largo tiempo el padre de familia venía dándole oportunidad a la viña para que diera fruto, pero siempre salía cizaña. Así que el Padre de Familia decidió que era tiempo de arrancar la mala semilla para que la buena pudiera ser plantada.

La escena de estos siervos nos revela que no todos los hombres, tienen la habilidad para plantar y arrancar. Hay que tener sumo cuidado, aún dentro de esta “olla de grillos”, que no echemos a perder la obra redentora del Señor.

Otra escena presentada por Jesús mediante parábola es la del Sembrador. Dice El: “El Sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno” (Mat. 13:3-8).

En los tiempos de Jeremías, el terreno no era el mejor. La semilla que él iba a plantar era la Palabra de Dios. El pueblo no estaba en condiciones de escucharlo. La semilla tenía que ser sembrada y Jeremías lo hizo. Como en la Parábola del Sembrador, él salió y comenzó a lanzar la semilla al terreno. Tal y como le pasó al agricultor de la parábola le pasó, pero en términos espirituales. ¿Cómo nos interpreta el Señor Jesús su parábola? Dice él: “Oíd todos la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno” (Mat. 13:18-23).

Dios esperaba el pueblo de Israel se humillara una vez escuchado el mensaje a través del profeta. En 2 Crón. 7:14 el Señor: “... si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. Lamentablemente el pueblo no quiso escuchar la petición de Dios a la obediencia y a la humillación. La “olla de grillos” continuaba en su apogeo. El pueblo se había olvidado de aquellas palabras del “dulce cantor” cuando dijo: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal. 51:17).

Jeremías estaba metido “como en olla de grillos”. Hablar ante un público que estaba alborotado era difícil. Todos a la deriva, moviendo fuertemente sus élitros, haciendo todo aquel ruido ensordecedor y desesperante. Nadie le escuchaba. El rey lo envió a la cárcel. “No te quiero oír”, me parece oírle decir. Jeremías conocía a plenitud la condición espiritual de aquel pueblo; pueblo rebelde y contradictor. Desde sus comienzos, querían hacer las cosas a su manera. La decadencia de estos comenzó, cuando quisieron ser igual a las demás naciones. Le dijeron a Samuel, “queremos un rey como todas las demás naciones”. No era el propósito de Dios que fuera así, pero a su insistencia, Dios le dijo a Samuel que les nombrara el rey pedido. Desde ese momento el pueblo decidió obedecer a los hombres antes que a Dios.

Dios le dijo a Jeremías que no se dejara amedrentar por el pueblo. Le hizo la advertencia de que se cuidara de que ellos se convirtieran a él y no él a ellos. En Jeremías 1:17-18 el Señor le dice al profeta: “Tú, pues ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos”.

CAPITULO 4

FORTALEZAS PARA JEREMIAS

Jeremías sería para aquel pueblo:

CIUDAD FORTIFICADA

Cuando el pueblo de Israel llegó a las tierras de Canaán, Moisés envió de cada tribu un emisario a las tierras para que evaluaran la situación de estas y le trajeran un informe. De los doce espías enviados, diez hablaron palabras de desánimo para el pueblo: "...Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac".

¿Para qué le dijo Dios a Jeremías que lo pondría como ciudad fortificada? Una ciudad fortificada es aquella que tiene grandes murallas que impiden los enemigos penetren al interior para tomar posesión de ella. Jeremías sufriría grande persecución y atropellos por parte del pueblo y sus líderes. Al ser como una ciudad fortificada, no importa lo que vendría contra él, jamás podrían entrar a destruir su alma. En el Salmo 91:7, el salmista dice: "Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra más a ti no llegarán". Jericó era una ciudad amurallada, sin embargo, Dios quería que su pueblo la conquistara, así que a los siete días de ellos dar vueltas alrededor de ella y clamar aviva voz al Señor, las murallas de Jericó cayeron y el pueblo la poseyó. No sería así con Jeremías, él era la ciudad amurallada o fortificada, donde el pueblo encontraría refugio.

En toda la Biblia encontramos alusión a las ciudades fortificadas, y el propósito del establecimiento de estas. En Deuteronomio 3:5: "Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro". En esta ocasión, el pueblo de Israel derrotaría a Og rey de Basán y tomaría sus ciudades fortificadas.

El caso de Jeremías no era ni semejante a este. Esta ciudad fortificada no sería destruida por nada ni nadie. GLORIA A DIOS por su protección.

COLUMNA DE HIERRO

Cuando el arquitecto va a construir el edificio, comienza, porque se prepare el terreno. Luego procede con la preparación de la base, se va levantando poco a poco, sin omitir detalles. Se preparan las columnas y las vigas, y así sucesivamente. Esas columnas tienen que ser fuertes, pues son las que mantendrán el edificio en pie. Hay diversos materiales para la fabricación de las columnas. Hay muchas que ya vienen preparadas en hierro y son de las más usadas en las construcciones modernas.

En la Biblia hay una lista de formas en que se emplearon columnas y del material de las mismas. Todas y cada una de ellas tienen su significado espiritual para el pueblo, así como las parábolas de Jesús.

EMPLEO DADO A LAS COLUMNAS

Monumentos conmemorativos, contruidos de piedra

"Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella" (Génesis 28:18).

Un montón de piedras

“Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí”. “Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán” (Josué 4:8; 20).

Se levantaron columnas en honor a los ídolos

“No haréis, para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios” (Levítico 26:1).

Se levantan columnas como inscripciones

“Que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre” (Job 19:24).

Se construyeron en el templo

“Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.”
(1 Reyes 7:21)

En 1 Corintios 3:16, el apóstol Pablo dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” Así que siendo templo de Dios, cada uno de nosotros es una columna en ese templo.

“...y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles y ellos a la circuncisión” (Gálatas 2:9).

...para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Tim 3:15)

Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí;...” (Apocalipsis 3:12).

Cuando Dios sacó al pueblo de Israel de Egipto y lo llevó por el desierto, la Biblia nos dice que el mismo Dios, le fue como columna de nube y de fuego al pueblo durante su peregrinar.

“Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego” (Éxodo 13:21-22).

“Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir” (Neh. 9:12).

El hierro también es mencionado en la Biblia. El mismo es descrito como fuerte y durable:

“Sus huesos son fuertes como bronce, y sus miembros como barras de hierro” (Job 40:18).

puede pulirse

“Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática” (Ezeq. 27:19).

Se convierte en acero

“Huirá de las armas de hierro, y el arco de bronce le atravesará” (Job 23:24).

empleado para hacer armaduras

“Sino que el que quiere tocarlos se arma de hierro y de asta de lanza, y son del todo quemados en su lugar” (2 Samuel 23:7).

“...tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como es estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;” (Apoc 9:9)

utilizado en la construcción de armas de guerra

“Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza”.

1 Samuel 13:19

“El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él”.

1 Samuel 17:7

en la construcción de carros de guerra

“Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años” (Jueces 4:3).

hacer instrumentos de agricultura

“Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz” (1 Samuel 13:20).

La Biblia también emplea el hierro como símil de la fuerza. Es, pues, esta la forma en que Dios lo empleó al decirle al profeta que lo pondría como “columna de hierro”. Lo haría fuerte ante las circunstancias que le esperaban en “la olla de grillos.”

“A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey” (Daniel 2:23)

Cuando Dios llamó a Ezequiel a profetizarle al pueblo, le advirtió que lo mandaba a “pueblo rebelde”; pero Dios lo fortaleció y le dijo que le daría “frente de pedernal”. “He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde”. Ezequiel 3:8-9

Como “columna de hierro” era Jeremías delante del pueblo rebelde y contradictor. Nadie lo podría destruir.

MURO DE BRONCE

Cuando vemos las murallas de China en revistas o en películas, ¿verdad que nos impresionan? Jerusalén esta rodeada del muro, llamado de “lamentaciones”. ¿Tendrá esto que ver con Jeremías? Anteriormente había hablado sobre las ciudades fortificadas o amuralladas. Habíamos dicho, que la idea de estos muros era que ningún enemigo pudiera entrar a poseer estas ciudades. Las murallas eran construidas por grandes bloques de piedra, y madera. Ahora estamos hablando de un muro construido con bronce. El bronce es una aleación de cobre y estaño de color amarillo rojizo, más duro y tenaz que el cobre.

Con el bronce se pueden hacer muchas cosas. Enchapados en bronce, prendas, y otros. La Biblia nos refiere algunos sucesos o lugares en que fue utilizado el bronce. Uno de ellos fue cuando Moisés erigió la serpiente de bronce. “Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía”. Números 21:9. El suceso fue cuando el pueblo partió del monte de Hor, camino del Mar rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó por el camino. Ellos murmuraron contra Dios y contra Moisés y el Señor envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordía al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. Al obedecer la regla de mirar la serpiente de bronce en el asta serían sanos. Más tarde esta ilustración la utilizó Juan en el evangelio al comparar esta situación con el levantamiento de Jesús en la cruz. Todo el que

mira con fe el sacrificio de Jesús en la cruz del calvario y cree en El será salvo. En Miqueas 4:13 el Señor le dice al pueblo de Israel: “Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas como de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrará a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra”.

Dios dio a Jeremías una fortaleza como “muro de bronce”. Lo haría más duro y tenaz que todos los demás hombres del pueblo de Israel.

CAPITULO 5 AUTORIDAD SOBRE EL MALIGNO

Cuando Jesús dio mandato a los discípulos le dijo que le daba autoridad sobre las huestes del maligno y nadie podría hacerles mal. La promesa que Jesús hizo a los doce que escogió para que fueran sus ayudantes, es la misma promesa que ha dejado a todos y cada uno de nosotros sus siervos. Nos ha dado las arras del Espíritu Santo. “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento. Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis. Y al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad” (Mateo 10:5-25).

Jesús sabía que estaba enviando a los discípulos a “una olla de grillos”, pero confiaba en ellos. Sabía el maestro que ellos cumplirían la encomienda. Al principio estaban asustados, pero una vez fueron investidos del Espíritu Santo, todo aquel temor pasó a la historia, y ellos cobrando ánimo predicaban con denuedo la Palabra de Dios. Jesús les había dicho que les vendrían persecuciones, pero vencerían en medio de las mismas. “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Más cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 10:16-22).

En nuestros días también estamos viviendo “como en olla de grillos”. Es difícil para los hijos de Dios esta vida. Cada día la gente se hace más hostil a la Palabra de Dios. No quieren creer a aquel que dio su vida en la cruz del calvario por la humanidad. Jesús no nos mandó a militar en un mundo color de rosa. Al contrario nos advirtió: “En el mundo tendréis aflicción;

pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Son muchas las promesas de protección que el Señor nos ha dejado en su Palabra. El pueblo de Dios no tiene porque temer el hacer la tarea que Dios le ha encomendado. “Por lo cual no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

La misión de la iglesia moderna, sigue siendo la misma dada a Jeremías, la misma de los apóstoles: arrancar, arruinar, derribar y destruir, las fortalezas del enemigo, para luego edificar y plantar el amor de Dios en los corazones.

VESTIDURAS PARA LOS SOLDADOS.

Jehová puso a Jeremías como “ciudad amuralla, columna de hierro y muro de bronce”, así fueron descritas sus vestiduras especiales. Las vestiduras especiales a la iglesia se describen en Efesios 6:10-17 y Pablo la llama “armadura de Dios”. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

Muchas veces, en nuestro trabajo para el Señor, los creyentes nos enfrentamos y nos enfrentaremos a una serie de dificultades con las cuales no podemos batallar con nuestras propias fuerzas. Cuando el soldado va a la guerra, puede ver al enemigo y sabe contra quién pelea, no así cuando se trata de la guerra espiritual. Los cristianos tenemos grandes batallas en esta “olla de grillos”. Sin embargo no estamos solos en la misma, Jesús oro al Padre: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15). Siendo que los cristianos no somos de este mundo, no practicamos las cosas del mundo.

Siendo que el soldado necesita un armamento especial para salir a la guerra, el Espíritu Santo a través de Pablo nos especifica a los soldados de Jesús cual es al armamento que nos debemos poner. No podemos salir al campo de batalla desprovistos de absolutamente nada. Si somos soldados del ejército celestial y queremos la victoria sobre el enemigo, tenemos que llevar todo lo necesario y tener en mente las estrategias que nos da la Palabra. Las vestiduras nuestras no consisten de una armadura de hierro y nuestras armas no son carnales. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efe. 6:12-13).

La iglesia de Jesucristo debe ser un pueblo sabio y seguir al pie de la letra las instrucciones que Dios nos da para alcanzar la victoria. Muchos creyentes fracasan por lanzarse a la ligera al campo de batalla dentro de esta “olla de grillos”. Hay que estar bien vestidos, hay que estar bien armados: “Estad, pues firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efe. 6:14-17). Esta armadura no la viste cualquier llamado cristiano, pero el apóstol nos da la receta para obtenerla: “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...” (Efe. 6:18). El mantenernos en comunión con Dios nos ayuda a alcanzar la victoria deseada. Cuando procuramos mantener esta comunión con Dios, el Espíritu Santo nos va revelando los desperfectos de la armadura y nos da la oportunidad de ir reparando las rupturas.

En 1 Reyes 22 nos relata la historia de la ocasión en que Micaías profetizó la derrota de Acab. En el verso 34 dice: “Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura...”. Sabemos que esto fue obra de Dios para destruir al malvado rey, pero muchas veces los cristianos nos descuidamos en darle mantenimiento a nuestra armadura; dejamos de orar, dejamos de leer y estudiar la Palabra, dejamos de ayunar, de buscar la presencia de Dios y es cuando el enemigo toma ventaja para dañarnos.

IMPORTANCIA DE LA ORACION

La oración de Jabes es un magnífico ejemplo de oración para nosotros los creyentes. Jabes que era más ilustre que sus hermanos le dijo a Jehová: “Oh, si me dieras bendición, y ensancharás mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe. Y le otorgó Dios lo que pidió” (1 Cron. 4:10). La oración es el arma de más utilidad y poder en las manos de un cristiano, y esto ¿por qué? Un cristiano que saca tiempo para orar, podrá enfrentarse con valor a la lucha diaria dentro de esta “olla de grillos” en que vivimos. ¿Quién podrá enfrentarse a un hombre o a una mujer de oración? Hay veces en que se nos hace “cuesta arriba” una íntima comunión con Dios, pero aún así debemos perseverar en la oración. El ser obedientes al mandato de Jesús de orar y no desmayar nos trae bendiciones; eso hace que nuestra armadura no tenga grietas por donde el enemigo introduzca sus saetas. En esta “olla de grillos” en que estamos todos metidos, cree amado lector, no es fácil mantenernos en comunión con Dios, es así como perdemos la paz. Cuando perdemos la paz, perdemos la armonía entre nosotros.

Cada día de nuestra vida, debemos recordar las palabras del profeta Isaías que nos dijo: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isa. 26:3). A veces no sabemos como orar. Jesús enseñó a sus discípulos como hacerlo y esas instrucciones son para nosotros también. “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu nombre. Vega tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” (Luc. 11:1-4).

El apóstol Pedro, en su primera epístola también nos da un consejo, que debemos seguir. No es un consejo que muchos quieran seguir, pero si no lo hacemos, de nada nos servirá todos los esfuerzos que hagamos. Pedro dice: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 4:6-9).

Como a las personas no nos gusta sufrir, es por eso que muchos creyentes no están o no estamos cumpliendo con el llamado que Dios nos ha hecho de “ir” y “llevar” el evangelio. No es fácil ir por el mundo, arrancando, arruinando, derribando y destruyendo las fortalezas del enemigo. Muchos se aplican lo dicho por el sabio Salomón: “Dice el perezoso: El león está fuera; seré muerto en la calle” (Prov. 22:13). Salomón nos deja ver aquí cual es el problema de los cristianos; el miedo; miedo que los torna perezosos, y sigue el ruido en la “olla de grillos”,

pero para muchos se hace monótono y ya no hacemos caso. En nuestra mente cansada, solo decimos “es más de lo mismo”, pero amados en Cristo Jesús, esa no puede ser nuestra actitud ante tanto sufrimiento.

CONCLUSION

El llamado de Dios a cada cual sigue vigente y Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echaran fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marc. 16:15-18).

Ministerio Evangelístico Musical Palabra de Reconciliación Inc.